ROGER E. GUIMPS

VIDA Y OBRA DE PESTALOZZI

Editorial Futuro - Buenos Aires

Escaneado con CamScanner

CAPITULO XXI

EL METODO ELEMENTAL DE PESTALOZZI

Exposición general. Distinción entre este método y los procedimientos especiales mediante los cuales se intentó aplicarlo. Su autor lo considera un medio indispensable de elevar al pueblo, para restablecer el orden y la armonía en el estado social. Su aplicación a la educación pública es el remedio más eficaz contra el mal que perturba la sociedad y amenaza su porvenir.

Desde su infancia, Pestalozzi se había sentido profundamente conmovido por el estado de miseria, sobre todo de miseria intelectual y moral, en que estaban sumidos gran número de sus conciudadanos; había querido salvarlos y convertirlos en "hombres", trabajando para ello con todas las fuerzas de su alma ardiente y abnegada. Buscando el camino para realizarlo y concentrando en este único objetivo todos sus deseos y su actividad, llegó a posesionarse del pensamiento filosófico que debía inspirar todos sus trabajos.

Lo aplicó desde un comienzo a la enseñanza elemental; y los extraordinarios éxitos que obtuvo sirvieron para atestiguar la justeza de sus ideas. No queremos entrar en el detalle de sus procedimientos, sino solamente recordar en pocas palabras los progresos que se le deben, y muchos de los cuales, utilizados hoy en la mayoría de las escuelas, prestan servicios de indiscutible valor.

La doctrina filosófica de Pestalozzi tiene algunas consecuencias inmediatas y evidentes que rigen el método de enseñanza elemental, a saber:

Para aprender, el niño debe estar siempre activo. No aprende sino a través de sus propias impresiones y no de las palabras. Estas deben acompañar a las ideas para fijarlas, pero no para crearlas; las palabras, sin las ideas que representan, no tienen valor alguno, y hasta son peligrosas en cuanto el niño puede adjudicarles ideas que en nada se relacionan con ellas. Es necesario proporcionar de algún modo

Escaneado con CamScanner

al niño impresiones fecundas y saludables, de acuerdo a un orden natural y bien graduado; luego, es preciso que el joven alumno se ejercite en expresar claramente por medio de palabras cada una de las ideas que resultan de esas impresiones; y, por último, es necesario hacerle adquirir sólidamente cada idea antes de presentarle otra nueva.

Estos principios habían sido reconocidos por Pestalozzi desde el año 1774, cuando ensayaba educar según las ideas de Rousseau a su hijo, que entonces tenía tres años; veía en ellas un medio de regenerar a los pueblos por una reforma de la educación elemental y, sin consultar sus fuerzas, concibió un irresistible deseo de ponerse a la obra. Así se explican las sucesivas empresas en las que aplicó constantemente esos mismos principios, con una fe tan inquebrantable que ningún fracaso y ninguna ruina pudo abatir su ánimo o apagar su celo.

Al pasar revista a los medios de enseñanza elemental que debemos a Pestalozzi, seguiremos el orden de su empleo en el curso del desarrollo del niño.

Los *ejercicios de intuición y de lenguaje*, más tarde llamados *lecciones de cosas*, deben enseñar al niño a observar y a hablar, a decir todas las impresiones que recibe de los objetos que le rodean y hacia los cuales el maestro dirige su atención. De este modo, las palabras y frases, corregidas en caso necesario, proceden del niño y expresan su propio pensamiento.

El *cálculo intuitivo* proporciona al niño una idea clara de los números y de sus relaciones por medio de la vista de los objetos que él puede contar; Pestalozzi empleaba para ello su cuadro de unidades y de fracciones; como la serie de estos ejercicios era un poco larga, se la quiso abreviar reemplazando el cuadro por otros medios análogos. Pero con esos cambios fué más lo que se perdió que lo que se ganó: aun los mejores alumnos de las escuelas actuales están lejos de poseer la facilidad que tenían los de Pestalozzi para el cálculo mental.

Los *ejercicios gráficos* sin regla ni compás servían a la vez de preparación para el dibujo lineal, para la geometría elemental o para la escritura. Al emplear la pizarra y el esquisto, que permiten borrar fácilmente, Pestalozzi prestó un gran servicio a las escuelas populares.

En los *ejercicios de dibujo*, los niños debían apreciar a simple vista las longitudes relativas y la inclinación de las líneas rectas y trazar conjuntos de acuerdo a indicaciones dadas; no se limitaban a copiar modelos, sino que debían inventar y dibujar figuras regulares de agradable efecto; de esta manera se formaba simultáneamente la vista, la mano, el espíritu de invención y el gusto.

Pestalozzi denominaba *relaciones de las formas o intuición de las formas* a los ejercicios gráficos que servían de preparación para la geometría. Primeramente se ejercitaba al niño en distinguir las líneas verticales, horizontales, oblicuas, paralelas, los ángulos rectos, agudos y obtusos, las diferentes clases de triángulos, cuadriláteros, etc.; luego el alumno debía descubrir cuántos puntos de unión, cuántos ángulos,

Escaneado con CamScanner

triángulos y cuadriláteros se pueden formar con un número dado de líneas rectas. Estos ejercicios le conducían a los primeros teoremas de la geometría razonada, que abordaba con tanto placer y facilidad que efectuaba por sí mismo la mayor parte de las demostraciones.

La *escritura* no ocupa demasiado tiempo al niño cuya mano y vista están ejercitadas. Pestalozzi comenzaba directamente con la *lectura*, pero no empezaba estos ejercicios sino después de los que ya hemos indicado. Antes de ser maestro de escuela en Berthoud, había redactado unas instrucciones para aprender a leer, en las que había dado la primera idea del empleo de las letras móviles. Su método de lectura, que más tarde fué adoptado ampliamente, consistía en la ordenación de una serie de conjuntos de letras, de dificultad progresiva; pero como escribía para los alemanes, no podía tener en cuenta los grandes obstáculos que para los niños franceses representaba la extremada irregularidad de su ortografía.

El método pestalozziano de la *geografía* ha modificado completamente la enseñanza de esta ciencia. Comienza por hacer observar al alumno el pequeño rincón del país en que habita, no sobre un mapa sino sobre el mismo terreno; es el niño quien dibuja el mapa, corrigiendo, después de una nueva visita, los errores de un primer ensayo. Cuando está en condiciones de comprender y leer los mapas, prosigue su estudio con ayuda de grandes mapas murales suspendidos de la pared.

Desde el primer día, la geografía va unida a otros ciencias, tales como la historia natural, la agricultura, la geología local, etc., adquiriendo así un mayor atractivo para los niños.

Pestalozzi hacía estudiar los elementos de *historia natural* por medio de ejercicios de intuición y de lenguaje, es decir que cada objeto era presentado a la observación directa del niño, quien, bajo la dirección del maestro, debía enunciar sus propias observaciones. Se estudiaba con preferencia lo que había sido observado durante los paseos, suplementándolo mediante colecciones de minerales, plantas y animales disecados.

En los ejercicios que acabamos de mencionar, el mejor medio utilizado por Pestalozzi para mantener la atención y la actividad de toda la clase y para fijar los nombres en la memoria de los niños, consistía en hacerles repetir muchas veces de memoria cada enunciado correcto. De esta repetición, hecha en forma acompasada, resulta una especie de canto cuyo único inconveniente es el de que produce un efecto poco grato a quienes la escuchan; es necesario habituar a los niños a no gritar, cuidar que cada uno de ellos tome parte en este ejercicio e interrogar separadamente a los inactivos. Estas precauciones fueron a veces totalmente descuidadas por el propio Pestalozzi, distraído por sus preocupaciones y sumergido en un apasionado celo; de esto resultaba un ruido y una confusión que lo echaban todo a perder y que debían necesariamente hacer que el *método* fuera censurado por quienes carecían de otros datos para juzgarlo. Sin embargo, era excelente y no hubo otro capaz de reemplazarlo. Tenía, además, una ventaja hi-

Escaneado con CamScanner

giénica: fortalecía el pecho gracias al ejercicio regular de los órganos de la palabra.

El procedimiento que acabamos de describir ha sido a veces muy mal imitado; se ha copiado la forma sin captar el espíritu, haciéndose repetir a los niños enunciados que no provenían de ellos mismos ni eran la expresión de su propia observación y que, en algunos casos, hasta no les habían sido explicados. Esta práctica era precisamente lo contrario del método de Pestalozzi, del que sólo tenía el nombre, y ha debido originar juicios enteramente falsos sobre su doctrina.

El *canto* desempeñaba una función importante en todos los establecimientos de Pestalozzi. Desde el principio, los niños pequeños aprendían a cantar del mismo modo que habían aprendido a hablar, es decir mediante un ejercicio de imitación. Alemania posee gran número de sencillas y bonitas melodías de carácter muy variado, que componían en gran parte el cancionero utilizado en casa de Pestalozzi; los niños las cantaban con gran deleite y en esta forma educaban el oído, la voz y el gusto, antes de conocer las notas. Cuando se pasaba a la teoría y a la notación musical se comenzaba por el estudio de la medida separada de la entonación, estudiada más tarde. Esta parte que podríamos llamar matemática de la música, era fácilmente comprendida por los alumnos, pues sus ejercicios de cálculo habíanles preparado para ello; cada lección de teoría terminaba con cantos ejecutados a guisa de diversión.

La inclusión de la *gimnasia* en el programa escolar era otra innovación debida a Pestalozzi, quien consagraba a esas lecciones la misma atención que a las demás; y es sobre todo en esto donde se ve claramente la importancia de esa gradación de los ejercicios que constituía uno de sus principios predilectos.

No podemos referirnos a la aplicación del método en las restantes ramas de la enseñanza, ya que no le fué posible a Pestalozzi concluir sus trabajos en este sentido. Diremos solamente algunas palabras sobre el estudio del lenguaje, debido a la gran importancia que reviste este tema.

Los alumnos de Pestalozzi aprendían el empleo de la lengua materna por medio de ejercicios frecuentes y variados: durante las primeras empresas del maestro ese idioma era el alemán, pero en Yverdon se le añadió el francés y, desde entonces, se ejercitó a los niños en ambas lenguas. También había que enseñar la gramática, pero como Pestalozzi no había hecho la aplicación de su método a esta rama de estudios, los maestros veíanse obligados a atenerse a los antiguos tratados. En lo que respecta a esta enseñanza, el pedagogo parece haber buscado inútilmente una marcha racional y conforme a sus principios. (79)

No cesó hasta el fin de trabajar en esta enseñanza: buscaba,

(79) Creemos que la hubiera podido encontrar, en gran medida, en el *Organismo del lenguaje*, del alemán Becker, libro publicado mucho después de la muerte de Pestalozzi.

Escaneado con CamScanner

sobre todo, medios elementales y racionales para el estudio de las lenguas extranjeras y de las lenguas muertas; con un celo y una perseverancia a toda prueba encaró trabajos que ocuparon hasta los últimos años de su vida.

Sólo hemos podido dar aquí una idea general de la aplicación del método de Pestalozzi a las diversas partes de la enseñanza elemental; se encontrará la serie de estos ejercicios en la *Filosofía y la práctica de la educación*.

No nos cansaremos de repetir que el método de Pestalozzi es espíritu y vida y que, para poder dar sus frutos, es necesario que esa vida y ese espíritu penetren en la inteligencia y sobre todo en el corazón del maestro.

La comprobación de que habéis sido fieles a este método la tendréis cuando los niños aporten a vuestras lecciones un celo alegre y perseverante, sin ser impulsados a ello por ningún medio artificial o interés extraño al objeto mismo de la lección; es necesario que su solo estímulo sea, junto con el cumplimiento del deber, la satisfacción de descubrir una verdad, de adquirir un conocimiento o una aptitud, de sentir el acrecentamiento de sus fuerzas.

Es verdad que este resultado feliz lo obtienen a veces hombres que están muy lejos de creerse discípulos de Pestalozzi y a quien tal vez ni siquiera conocen; esto se debe a que la filosofía del maestro, que se abrió camino poco a poco y silenciosamente, los fué ganando sin que ellos lo advirtieran. ¡Y quiera Dios que haya penetrado en todas partes! No se vería así con tanta frecuencia, en la familia, en la escuela y en los libros destinados a la juventud, violar la ley natural del desarrollo humano, como si se tuviera la intención de trabarla, falsearla y pervertirla.

Indudablemente, las publicaciones destinadas a los niños han realizado grandes progresos, alcanzando en los últimos tiempos merecida reputación; han renunciado a lo fantástico, a las historietas insípidas y a las puerilidades de un mundo en que todo es artificial, sin dejar de cautivar a la juventud al mismo tiempo que le proporciona una instrucción real e impresiones verdaderamente morales. Es un gran paso efectivo, pero con esto no basta. Se puede reprochar aun a la mayoría de esos libros el abuso de la ficción con el fin de multiplicar las situaciones dramáticas y novelescas, el interesar a los niños no en la instrucción misma que el libro brinda sino en las aventuras e incidentes del relato que le sirve de marco. Es así como la juventud embota sus sentidos, estropea su gusto y se incapacita para encontrar placer en la historia verdadera, en los viajes reales y, en general, en todo trabajo serio y sostenido de la inteligencia.

Acabamos de esbozar el método elemental de Pestalozzi, en su aplicación a la enseñanza propiamente dicha. Pero la instrucción de los niños no era el único y principal objetivo a que este hombre asombroso consagraba la ardiente actividad de su vida. Lo que más le interesaba era regenerar le educación moral y religiosa; quería ante todo desarrollar el corazón y fortalecer en éste la fe y el amor, for-

Escaneado con CamScanner

mando así hombres piadosos, morales, dedicados a sus deberes, a sus semejantes y a su país.

Este desarrollo moral surge ya, en cierta medida, de los medios empleados en la enseñanza. En efecto,la actividad voluntaria y constante en su diversidad, la búsqueda de la verdad por la verdad misma y no por motivos de orgullo o de interés, son condiciones eminentemente favorables al vuelo de los más nobles sentimientos del alma y a la supremacía del espíritu sobre la carne. Asimismo, el método de Pestalozzi se aplica de otra manera, más directa, al desarrollo de los sentimientos; pues al tomar siempre por móviles los buenos sentimientos, es a éstos a los que pone en acción, ejercita y, en consecuencia, acrecienta y vigoriza. Así, para moralizar a los niños, Pestalozzi confía más en los discursos y las exhortaciones que en la práctica misma de las virtudes cristianas: la fe, el amor, la generosidad, el perdón, etc., práctica a que él quiere habituar al niño desde la cuna, comenzando por esas cosas tan pequeñas que nos parecen insignificantes y que, sin embargo, son los comienzos de la piedad, la moralidad y la prudencia.

La influecia del método de Pestalozzi en el desarrollo moral y religioso ha sido generalmente ignorada; y lo ha sido sobre todo por hombres piadosos que sienten la necesidad del Evangelio para la santificación de las almas, pero que , dominados por un funesto engaño, creen que sólo la exposición del dogma puede hacer germinar los sentimientos cristianos en el alma de la juventud. Pestalozzi había dicho: "Unicamente la educación elemental puede regenerar y salvar a la sociedad". "—No —responden ellos—, sólo el Evangelio puede hacer ese milagro." Pero no hay en ésto ninguna contradicción.

La sociedad no se perfecciona sino por el perfeccionamiento de los individuos; y para que el Evangelio mejore a los hombres, no sólo es preciso que penetre en ellos sino que se asimile a todo su ser, a fin de formar su conocimiento y constituir el principio de sus sentimientos, de sus aspiraciones y de su voluntad.

La predicación del Evangelio no siempre basta para conseguirlo; aun cuando haya tocado las almas, sus efectos son con demasiada frecuencia pasajeros; y suelen desaparecer con la generación que los ha experimentado; una época de incredulidad sucede ordinariamente a una de fe. ¿Acaso no se ve todos los días a hijos de los más fervientes cristianos que de cristianos sólo tienen el nombre? He aquí la razón de que el Evangelio sea todavía extraño al corazón de la mayoría de los hombres, aun en los países donde se lo predica desde siglos atrás.

A veces la verdad cristiana penetra en el hombre para no abandonarlo más; pero estos son casos excepcionales. En general, se necesita para ello una verdadera educación; no esa educación memorizante, exterior y superficial, que reinaba por doquier antes de Pestalozzi, sino la que él ha llamado *educación elemental:* ésta pone en acción los sentimientos y las facultades ,proporcionándoles una dirección capaz de convertir al niño en el artesano de su desarrollo, puesto que le hace asimilar realmente la moralidad y el saber.

Escaneado con CamScanner

La filosofía del siglo XVIII proclamaba que el hombre era originariamente bueno pero que la sociedad lo arruinaba. Equivalía a decir que la sociedad es mala, aun cuando sea la obra del hombre, que es bueno.

Se ha reaccionado contra este deplorable error, pero sólo para caer en el error contrario. Se ha dicho que el hombre es originariamente malo y que no tiene bueno que desarrollar; por una consecuencia natural, se condenó a Pestalozzi porque consideraba la educación como un desarrollo. No obstante, es a todas luces evidente, que si en el alma del niño no existiera ningún rastro de buenos sentimientos, éstos no podrían tener influencia alguna sobre él; es innegable que si los gérmenes del bien no existieran en su corazón, la obra del hombre en pro de su educación moral sería una imposibilidad absoluta.

Hemos visto que Pestalozzi admitía la existencia originaria del mal en el corazón del hombre; pero cometió el error de dejar frecuentemente esta verdad en segundo plano al exponer su doctrina, porque, más que esa verdad, le impresionaba el tesoro de buenos sentimientos cuyos gérmenes descubría inertes pero vivientes, hasta en las almas más degradadas; y, a fin de interesar a sus contemporáneos en la obra mediante la cual deseaba regenerar y salvar a los desgraciados, debía, ante todo, mostrarles la posibilidad de realizarla.

Cualquiera sea el fin que se proponga la educación, para cumplirlo necesita del *método*, es decir, de una marcha conforme a la ley natural del desarrollo del hombre.

Sea cual fuere la doctrina religiosa o filosófica en la que se quiere educar a los niños, siempre es necesario tomar como punto de partida el estado de su pensamiento y de sus sentimientos, según el axioma que dice: "para conducir a alguien no importa adónde, primero hay que tomarlo donde está"; asimismo, es preciso desarrollar constantemente sus facultades mediante el ejercicio y hacerles aplicar sus fuerzas para que se eleven gradualmente al conocimiento de la verdad y a la práctica del deber.

Ahora bien; es esto lo que quiere Pestalozzi. Considerado en sí mismo, su método es independiente de todas las opiniones dogmáticas de los hombres; he aquí por qué no envejecerá. En todos los tiempos y en todos los países, se lo podrá aplicar, no sólo a las facultades del cuerpo y de la inteligencia, sino también al elemento divino que se encuentra en el alma humana.

Al consagrar su vida a una reforma de la educación elemental, Pestalozzi no se proponía como único fin terminar con la miseria de los hombres; también quería corregir ciertos vicios que minaban el estado social europeo y presagiaban una funesta catástrofe para la civilización. Esta idea se manifiesta en la mayor parte de sus obras; sólo recordaremos aquí las palabras casi proféticas que dirigió a la señora Niederer al confiarle su manuscrito sobre las causas de la revolución francesa:

Escaneado con CamScanner

Un día, cuando nuestros tiempos pertenezcan al pasado, cuando al cabo de medio siglo una nueva generación nos haya reemplazado, cuando Europa esté tan amenazada por la repetición de los mismos errores, por la miseria creciente y sus duras consecuencias, cuando todas las bases sociales se hayan trastornado, entonces, ¡ay!, se recogerá quizá la lección de mis experiencias, y los más esclarecidos comprenderán por fin que únicamente ennobleciendo a los hombres se puede poner límites a la miseria y a los fermentos de los pueblos, así como a los abusos del despotismo, por parte de los príncipes o de las multitudes.

Pestalozzi consideraba que la causa del mal no se debía tanto a la falta de instrucción del pueblo, como al tipo de enseñanza viciada, que adormecía las facultades en lugar de desarrollarlas, y enfriaba el corazón en vez de ennoblecerlo. El mismo espíritu continuó prevaleciendo a pesar del gran auge que la instrucción popular cobró en todos los países durante el siglo XIX. Y de aquí que la gran difusión de lo que se denominaba las *luces* no hiciera sino aumentar el mal social en lugar de curarlo.

Pero Pestalozzi consideraba que el principal medio de preservar la civilización de la temible crisis que él preveía, era su *educación elemental*: intentaremos demostrar cómo esta educación, aplicada de una manera general, podría contribuir a cambiar las circunstancias y a corregir los vicios que perturban la sociedad y amenazan su porvenir.

En primer lugar, proporcionaría al corazón y al espíritu la libertad verdadera, necesaria para emplear razonablemente todas las demás. Pues, en efecto, tendería a restablecer en cada ciudadano esa independencia de desarrollo y de carácter necesaria para observar y juzgar por sí mismo, sin dejarse absorber por el partido, la secta o el corrillo, hasta el punto de no ser más que un juguete en manos de los más hábiles. Las creencias, juicios y pasiones de la mayoría de los hombres no se regirían entonces por la fe, los juicios y las pasiones de las masas, y éstas no seguirían ya ciegamente a los más hábiles y violentos conductores.

Por otra parte, esa instrucción educativa que hace del niño el artesano de su saber, le proporciona a la vez el gusto y la facilidad de aprender por sí solo. Con una formación semejante, el joven desea adquirir una instrucción y está dispuesto a consagrarle sus ocios, evitando así tentaciones y hábitos a menudo funestos tanto para la sociedad como para la familia.

Esta instrucción, que cada uno continúa adquiriendo mediante sus propias observaciones, y su propio juicio, libera los hombres de la tiranía de las opiniones en boga, esas opiniones del gran número que se imponen en ciertas épocas, por más que encierren peligrosos errores. Y no es solamente en las ciencias económicas donde se observa a la multitud adoptar ciegamente falsos sistemas.

Hoy día, la pasión por las ciencias naturales ha reemplazado el insensato desdén que antes inspiraban en el gran público. Ellas constitu-

Escaneado con CamScanner

yen, para casi todo el mundo, la ciencia por excelencia, como si no existieran otras: la autoridad de esta ciencia es casi la única que se reconoce, y con frecuencia se le invoca aun fuera de su dominio. Asimismo, vemos muchas gentes que se han persuadido de que el progreso de las ciencias naturales ha condenado a muerte a las ciencias morales. ¿No es lógico pensar que los hombres se verían menos expuestos a semejante confusión de ideas si su saber fuera el fruto de sus facultades ejercitadas desde la infancia, si fuera una conquista de la atención, del espíritu de observación y del juicio?

Uno de los mayores peligros de nuestra época democrática reside en la separación de las diversas clases sociales en la educación. Los ricos reciben una educación, los pobres otra. Las dos clases, al seguir cada una su camino, se alejan cada vez más una de otra; cada una tiene sus hábitos y sus gustos, sus ideas, sus sentimientos y hasta su lenguaje; de esta manera acaban por no comprenderse, y de esto proviene la desconfianza y aun la hostilidad. Es de imaginar hasta qué punto se atenuaría ese mal si todos los niños pudieran permanecer juntos en las mismas escuelas hasta la edad de trece o catorce años. En ese momento tendrían ya dentro de sí un fondo común de ideas, conocimientos y lenguaje, estableciéndose relaciones durables entre muchos de ellos. Las escuelas adaptadas al espíritu de Pestalozzi harían posible esta educación común sin que los padres más ricos y exigentes tuviesen que temer perjuicio alguno para sus hijos. Pero sería preciso contar con preceptores animados de este espíritu, además de un aumento en el número de clases primarias, que se hará esperar todavía aunque su necesidad sea sentida ampliamente.

Se trata de una reforma muy fácil de realizar y que, aunque menos completa, ejercería no obstante una feliz influencia en contra de ese triste antagonismo que divide a los hombres llamados a actuar en esferas diferentes.

Actualmente, los niños destinados a los estudios clásicos comienzan a aprender el latín a los ocho o nueve años; si desde ese momento no se separan enteramente, por lo menos se distinguen de sus camaradas consagrados solamente a los estudios industriales. Tienen lecciones diferentes, deberes distintos, y se sienten más o menos impulsados a hacer *grupo aparte*.

Este estado de cosas perjudica la buena armonía y la grata concordia que debería reinar entre todas las clases de la sociedad; tiene el grave inconveniente de que obliga a los padres a decidir la carrera de sus hijos antes de que puedan juzgar de acuerdo a sus propios gustos y aptitudes, y de que lanza así a los estudios clásicos a alumnos que no triunfarán en ellos y se sentirán en inferioridad de condiciones; por otra parte, cierra las carreras letradas a jóvenes que a los catorce años están llenos de talento y deseos de aprender, pero que en esta forma llegan demasiado tarde; por último, no es menos perjudicial para el verdadero éxito de los estudios.

Una de las cosas que más desfavorablemente habían impresionado a Pestalozzi era el tiempo y los penosos esfuerzos que se hace perder a

Escaneado con CamScanner

los niños cuando se les quiere enseñar el latín antes de aprender la lengua materna por principios, es decir, antes de que conozcan la gramática, que es para ellos un instrumento necesario para la comprensión de una lengua muerta. Quería incluso que el estudio de una lengua extranjera viviente precediera al estudio del latín y fuese para el niño un primer término de comparación gramatical con su lengua materna.

Este sistema fué ensayado cien veces en diversos países y hasta en establecimientos públicos importantes —por ejemplo en Berna—, con éxito constante. Los alumnos que comenzaban el estudio de las lenguas muertas a los trece o catorce años, hacían progresos tan rápidos que en pocos años recuperaban todo el tiempo que parecía perdido y que ellos habían empleado de manera mucho más útil.

Sin embargo, esta reforma no ha sido adoptada aún. Nada es más difícil que cambiar un sistema de estudios tan arraigado en las costumbres y hábitos de las familias y de los profesores, y que debe mantener cierta unidad entre todos los colegios de un país. En efecto, los libros, los métodos, el camino que se sigue con niños que todavía no saben nada, no convendría a jóvenes ya instruídos y formados; además, el cambio de sistema debería operarse simultáneamente en todos los colegios, a fin de que los alumnos pudieran pasar de uno a otro sin interrumpir su trabajo. No obstante, esta reforma puede ser tan ventajosa en todo sentido, que indudablemente se acabará por adoptarla (80).

Uno de los vicios que más contribuyen a perturbar la sociedad actual es el orgullo en todas sus formas; es la vanidad y la ambición, el espíritu de rivalidad y de dominación, el deseo de brillar, de elevarse por encima de los demás, de sobrepasarlos en poder y en riquezas. Esta disposición a la que con tanta facilidad se abandona nuestra naturaleza, recibe diario estímulo en las clases donde se emplean las distinciones en categorías, las distribuciones de premios para alentar las actividades de los escolares. En lugar de contentarse con la emulación natural que, en una escuela bien dirigida, surge de la naturaleza misma de las cosas y de la satisfacción de actuar bien y con eficacia, se ponen en práctica medios completamente ficticios para hacer nacer, para mantener y fortificar una emulación malsana y anticristiana, una necesidad de distinciones y honores, un espíritu de rivalidad al que no siempre son extraños la envidia, el despecho y hasta la aversión.

Desde sus primeros trabajos, Pestalozzi condenó y proscribió esos medios artificiales de provocar una mala emulación; pero hizo más aún que condenarlos: los tornó superfluos. Sus ejercicios elementales, por su punto de partida, su gradación y su encadenamiento, están tan al alcance de las facultades, gustos y necesidades del niño, que éste se entrega a ellos con placer; la satisfacción de sentir que aprende, que sus fuerzas aumentan, es para él el mejor de todos los estímulos. Asimismo,

---

(80) Los niños que comienzan demasiado temprano el estudio de las lenguas muertas, se disgustan de ellas y difícilmente siguen cultivándolas después de finalizar sus clases. Lo contrario sucede cuando este estudio es abordado en condiciones adecuadas de edad y de instrucción.

Escaneado con CamScanner

cuando se instruye a los niños con el método elemental racional, ya no se está tentado de utilizar su vanidad como móvil de su aplicación.

Estos son algunos de los puntos de vista por los cuales el descubrimiento del gran reformador se nos presenta como el principal elemento de solución de la cuestión social que se impone a nuestra época.

En resumen, la obra durable de Pestalozzi, el beneficio que reportó a la humanidad, reside en su filosofía aplicada a un método de educación elemental. Si nuestra precedente exposición ha sido eficaz, se ha de comprender que este método no consiste en tal o cual procedimiento y que no se podría hallar un tipo perfecto entre los que se aplicaban en Berthoud o en Yverdon; se comprenderá por qué razón Pestalozzi nunca estuvo completamente satisfecho de lo que había construído y por qué trabajó y buscó hasta sus últimos momentos.

Este noble amigo de todos los infortunados murió de pena. Al morir dirigió un postrer llamado a los que podrían hacer más y mejor que él y continuar la obra que con gran dolor dejaba inconclusa. En su humilde modestia parece haber olvidado que él ejecutó la tarea más difícil e importante, al poner al desnudo los vicios de su época y al descubrir los principios de una saludable reforma para cuyo cumplimiento abrió el camino en el que sólo hace falta avanzar.

A los verdaderos y profundos amigos de la humanidad, a los que habiéndose compenetrado de las ideas de Pestalozzi se sienten inspirados por su espíritu y su corazón, corresponde responder a su llamado y seguir en la ruta trazada por su abnegación. Hoy, la puerta está abierta de par en par y la necesidad apremia.

Escaneado con CamScanner